toso,"¹ aseveración que en cierto modo comprueba Cortés, al decirnos que rendida la primera jornada cerca de la ciudad de Huexotzingo, cuyos naturales le recibieron muy bien, rindió la segunda á inmediaciones de Chalco, donde "hallé (agrega) un muy buen aposento.... tal y tan grande, que muy cumplidamente todos los de mi compañia y yo nos aposentamos en él, aunque llevaba conmigo mas de cuatro mil indios de los naturales destas provincias."²

Por otra parte, en 1565 declararon unánimemente varios de los conquistadores, que salido Cortés de Cholula, "por todo el camino vino con él gran cantidad de gente de guerra y de servicio, (se trata sólo de los naturales de Tlaxcala) acompañándole y sirviéndole y ayudándole en todo lo que se ofrecia, así en abrir los caminos como en otras cosas, hasta.... México, adonde asimismo estuvieron sirviéndole y acompañándole el tiempo que allí estuvo." 3

De Chalco pasó Cortés á Ameca y de aquí á Tlalmanalco, donde "luego vinieron (habla Díaz del Castillo) los de Chalco, é se juntaron con los de Talmalanco, é á Mecameca é Acingo..... é otros pueblezuelos y todos juntos trujeron un presente..... é dijeron: «Malinche, recibe estos presentes que te damos, y tennos de aquí adelante por tus amigos»..... (siendo entonces cuando) se les dió á entender el gran poder del Emperador nuestro señor, y que veniamos á deshacer agravios é robos."4

Con tales falsedades, ganóse Cortés é aquellos pueblos, quienes desde luego prestaron ayuda á los invasores, proporcionándoles veinte señores principales,⁵ á quienes por fuerza acompañaban numerosos individuos de la gente común del pueblo.

Siguió después el ejército hasta Ayotzinco, siendo recibido en todas partes con agasajo: "aquellos pueblos.... (dice Durán) vinieron á saludar (á Cortés) y á dar la obediencia y á ofrecelle sus ordinarios presentes, el cual los recibía de voluntad, él y los suyos, especialmente joyas y cosas de oro y piedras ricas que le iban ofreciendo, con que iban cebando el apetito."

De Ayotzinco partieron los españoles para Cuitlahuac, y "llegados

que fueron, enviaron á llamar á todos los principales que se llaman Chinanpanecas, y habláronles de la manera que habian hablado á los montañeses ó serranos, y luego ellos vinieron en confederarse con los españoles. Desque hubieron reposado algun dia los españoles en Cuitlaoac, partiéronse para Ixtapalapa, y llegados allí, enviaron luego á llamar á los señores de las cuatro cabezas, que son de Ixtapalapa, de Mexicatzingo, de Culhoacan, de Vitzilupuzco, y habláronles de la manera que habian hablado á los chinanpanecas, los cuales con facilidad se persuadieron y confederaron con los españoles."¹

Cortés, "como (era) hombre sagáz y mañoso, procuraba, primero que saliese de estos pueblos grandes donde llegaba estarse algunos dias descansando y atrayendo á los índios y alagándolos y haciéndoles muchas caricias y mostrándoles mucho amor y amonestándoles y persuadiéndoles fuesen sus amigos, pues él no venía á hacelles mal ni daño, sino á librallos de las tiranias y opresiones en que el rey Montezuma los tenía, prometiéndoles grandes libertades de la servidumbre en que estaban; el cual, después que le parecia que ya estaban bien persuadidos, apercibía su gente para salir de alli y pasar adelante."²

Así, llegando ya á las puertas de la gran Tenochititlan, "venia el capitan Don Hernando Cortés cercado de toda la tierra:" ora por medio del terror, ora con falsas promesas y mentidos alhagos, pudo lograr que le ayudaran en su empresa todos los pueblos por donde había pasado.

§ 9. México.

Mientras tanto, Motecuhzoma continuaba entregado á su resolución supersticiosa de esperar y morir. Cuando tuvo noticia de la terrible matanza ejecutada por Cortés en Cholula, "comenzó á temer grandemente, y temblaba como un azogado;" "imaginando.... que en viéndole á él.... le tratarian de aquella suerte, quiso hazer la experiencia, y assí envió un principal suyo que se le parecia un poco, (Tzioacpopoca), vestido de sus ropas, á rescebir á los españoles con mucho aparato de principales, criados y grandes presentes." 5

El fingido monarca encontró á Cortés "[en el medio de las dos sie-

¹ Relación, 57.

^{2 79}

³ Información de Tlaxcala, 18 y passim.

^{4 80-1.}

⁵ Idem, 811 y 2.

⁶ II, 30.

¹ Sahagún, Relación, 74.

² Durán, II, 32.

³ Códice Ramírez, 87.

⁴ Sahagún, Relación, 57.

⁵ Códice Ramírez, 85.

rras volcán y nevada, en un llano que ellos llaman el patio].... (pero descubierta la superchería por los aliados de Cortés) se volvió avergonzado y confuso."¹

Al regresar, encontró el emisario á los nigrománticos y encantadoá quienes por segunda vez había encomendado su salvación Motecuhzoma, pero sin obtener mejor resultado que antes, pues aquéllos fracasaron nuevamente en sus maleficios. Juntos pues el emisario y los hechiceros, llegaron á México y se presentaron ante Motecuhzoma, el cual, luego que les hubo oído, "entristecióse grandemente, púsose cabisbajo..... y no podia hablar..... hízosele un ñudo en la garganta; después.... (chisporroteando todavía en él su antigua pujanza, exclamó): pues que los dioses y sus amigos nos desfavorecen, y nuestros enemigos vienen prósperos, ya yo estoy determinado y determinémonos todos de poner el pecho á todo lo que se ofreciere, no nos habemos de esconder, ni habemos de huir, ni habemos de mostrar cobardía: no pensemos que la gloria mexicana ha de perecer aquí. Compadézcome de los viejos y viejas y de los niños y niñas que no tienen pies ni manos para defenderse, que de los demas ya tenemos determinado de morir por la defensa de nuestra pátria."2

Motecuhzoma nada hizo empero para rechazar á los españoles. Era que le dominaba el fatalismo, porque "de sus antepasados tenian y sabian.... que de donde salia el sol auia de venir una gente baruada y armados; que no les diesen guerra, porque avian de ser Señores de la tierra."

De allí que Motecuhzoma recurriese á remedios de encantamientos y nigromancias, y no al "perentorio que era el de venir á las manos con los españoles." ⁴

Dijimos que se encontraba ya á las puertas de México Hernán Cortés. El ejército de aliados indígenas que le seguía era tan numeroso, que al decir de P. Sahagún, "apenas se habia movido la retaguardia de Ixtapalapa cuando la vanguardia entraba ya por México." ⁵

"Y fué (escribe Díaz del Castillo) esta nuestra venturosa é atrevida entrada en la gran ciudad de Tenustitlan..... á 8 dias del mes de noviembre, año de nuestro Salvador Jesucristo de 1519 años." 6

El recibimiento que se hizo en México á los españoles fué imponentemente grandioso. Salieron primeramente como mil hombres principales á recibir á Cortés con reverencia suma media legua fuera de la ciudad,¹ en el punto donde se unían la calzada principal de México y otra más angosta que conducía á Coyoacán,² precisamente donde se fabricó después la "Hermita de San Anton."⁸

Continuada la marcha hasta "la primera entrada de la gran ciudad de México, como un cuarto de legua de las casas reales," 4 ó sea en el espacio que media "desde la iglesia de San Antonio...... ácia el hospital de la Concepcion (hoy de Jesús)", 5 presentóse el propio Motecuhzoma acompañado de grandes caciques con ceremoniosa pompa: 6 "venia (escribe Cortés) por medio de la calle con dos señores, el uno á la mano derecha (Cacama, rey de Tetzcoco) y el otro á la izquierda (Cuitlahuac, rey de Ixtapalapam)...... todos tres vestidos de una manera, excepto el Muteczuma, que iba calzado, y los otros dos señores descalzos: cada uno le llevaba de su brazo; y como nos juntamos, yo me apeé, y le fuí á abrazar solo: é aquellos dos señores que con él iban me detuvieron con las manos para que no le tocase."

Después que los mexicanos dieron á los españoles "flores [como ellos acostumbran] y tambien un presente de oro y piedras: lo cual recibido de los españoles, Moctheuzoma habló al marqués con gran reverencia y benevolencia, y desque D. Hernando Cortés hubo entendido por medio de sus intérpretes lo que habia dicho, respondió á Moctheuzoma con muy amigables palabras, y quitándole el temor que ningun daño recibiria en su persona ni en su reino, y que él le informaria de la causa de su venida."

Regresó á poco hacia la ciudad el Monarca con su séquito, cuidando antes de ordenar al señor de Tetzcoco y al señor de Coyoacan "que se fuesen con nosotros hasta aposentarnos..... (los cuales) nos llevaron..... á unas grandes casas, donde habia aposentos para todos nosotros, que habian sido de su padre del gran Montezuma, que se decia Axayaca, adonde en aquella sazon tenia el gran Montezuma sus gran-

¹ Sahagún, Relación, 63-4.

² Idem, 70-1.

³ Aguilar, 12.

⁴ Sahagún, Relación, 73.

⁵ Idem, 79.

^{6 841.}

¹ Cortés, 84.

² Díaz del Castillo, 831.

³ Torquemada, I, 4502.

⁴ Códice Ramírez, 87.

⁵ Sahagún, Relación, 82.

⁶ Díaz del Castillo, 831 y2.

^{7 85.}

⁸ Sahagún, Relación, 82.

des adoratorios de ídolos, é tenia una recámara muy secreta de piezas y joyas de oro, que era como tesoro de lo que habia heredado de su padre Axayaca, que no tocaba en ello; y asimismo nos llevaron á aposentar á aquella casa por causa que como nos llamaban teules, é por tales nos tenian, que estuviésemos entre sus ídolos, como teules que allí tenia."

Una vez que entraron los españoles en aquel palacio, Motecuhzoma "me tomó por la mano (dice Cortés) y me llevó á una gran sala...... E allí me fizo sentar en un estrado muy rico...... y me dijo que le esperase allí, y él se fué, y dende á poco rato, ya que toda la gente de mi compañía estaba aposentada, volvió con muchas y diversas joyas de oro y plata, y plumajes, y con fasta cinco ó seis mil piezas de ropa de algodon, muy ricas y de diversas maneras tejidas y labradas. E después de me las haber dado, se sentó en otro estrado, que luego le ficieron allí junto con el otro donde yo estaba; y sentado, propuso en esta manera:

"«Muchos días há que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que vo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales della, sino extranjeros y venidos á ella de partes muy extrañas; é tenemos asimismo que á estas partes trajo nuestra generación un señor, cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió á su naturaleza, y después tornó á venir dende en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habian quedado con las mujeres naturales de la tierra, y tenian mucha generacion y fechos pueblos donde vivian; é queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir, ni menos recibirle por señor; y así, se volvió. E siempre hemos tenido que de los que dél descendiesen habian de venir á sojuzgar esta tierra y á nosotros, como á sus vasallos. E segun de la parte que vos decis que venis, que es á do sale el sol, y las cosas que decis dese grand señor ó rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto él ser nuestro senor natural; en especial que nos decis que él há muchos dias que tiene noticia de nosotros. E por tanto vos sed cierto que os obedecerémos y ternémos por señor en lugar de ese gran señor que decis, y que en ello no habrá falta ni engaño alguno; é bien podeis en toda la tierra. digo en la que yo en mi señorio poseo, mandar á vuestra voluntad, porque será obedecido y fecho, y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos dello quisiéredes disponer. E pues estais en vuestra naturaleza y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino y guerras que habeis tenido; que muy bien sé todos los que se vos han ofrecido de Puntunchan acá, é bien sé que los de Cempoal y de Tlascaltecal os han dicho muchos males de mi: no creais mas de lo que por vuestros ojos verédes, en especial de aquellos que son mis enemigos, y algunos de ellos eran mis vasallos, y hánseme rebelado con vuestra venida, y por se favorecer con vos lo dicen; los cuales sé que tambien os han dicho que yo tenia las casas con las paredes de oro y que las esteras de mis estrados y otras cosas de mi servicio eran asimismo de oro, y quo yo que era y me facia dios, y otras muchas cosas. Las casas ya las veis que son de piedra y cal y tierra.» Y entonces alzó las vestiduras y me mostró el cuerpo, diciendo á mi: «Veisme aquí que soy de carne y hueso como vos y como cada uno, y que soy mortal y palpable.» Asiéndose él con sus manos de los brazos y del cuerpo. «Ved cómo os han mentido; verdad es que yo tengo algunas cosas de oro que me han quedado de mis abuelos: todo lo que yo tuviere teneis cada vez que vos lo quisiéredes. Yo me voy á otras casas, donde vivo; aquí sereis proveido de todas las cosas necesarias para vos y vuestra gente, é no recibais pena alguna, pues estais en vuestra casa y naturaleza."1

"Cortés le respondió (manifiesta Díaz del Castillo)...... que no sabe con qué pagar él ni todos nosotros las grandes mercedes recebidas de cada dia, é que ciertamente veniamos de donde sale el sol...... y otras muchas cosas buenas..... E acabado este parlamento, tenia apercebido el gran Montezuma muy ricas joyas de oro..... que dió á nuestro capitan, é asimismo á cada uno de nuestros capitanes dió cositas de oro y tres cargas de mantas de labores ricas de pluma, y entre todos los soldados tambien nos dió á cada uno á dos cargas de mantas."²

No de otra suerte entregó su imperio á los hombres blancos venidos del oriente el supersticioso Motecuhzoma, acatando ciegamente la profecía de Quetzalcoatl.

Empero, los españoles no abandonaron sus sentimientos hostiles; por esto nos dice Díaz del Castillo: "repartimos nuestros aposentos por capitanías, é nuestra artillería asestada en parte conveniente, y muy bien platicada la órden que en todo habiamos de tener, y estar muy apercebidos, así los de á caballo como todos nuestros soldados; y nos

¹ Díaz del Castillo, 83-4.

^{1 85-7.}

^{2 842.}

tenian (agrega el cronista) aparejada una muy suntuosa comida á su uso é costumbre, que luego comimos."¹

Motecuhzoma pasó por alto, ó no se dió cuenta de aquellos aprestos bélicos, y continuó mostrándose imperturbablemente espléndido con los invasores. En uno de los siguientes obsequios que les hizo tocaron á cada soldado "dos collares de oro...... é dos cargas de mantas."²

"E desta manera (habla Cortés) estuve seis dias muy bien proveido de todo lo necesario, y visitado de muchos de aquellos señores." 3

"Habria quedado, (pues), el negocio de los españoles muy bien puesto..... si los soldados..... refrenaran un poco la mucha cobdicia que traian de riquezas, la qual les impedia tanto que no les dejaba sosegar para tener una poca de paciencia en aguardar felicíssimas coyunturas que se ofrescieron para entregarse de paz toda esta tierra. Porque..... saquearon las casas reales, y las demas principales donde sentian que habia riquezas, por cuya causa tomaron (los mexicanos) vehemente sospecha de que el trato de los españoles era doble, y assi los indios de temor, comenzaron á ausentarse, y á faltar en acudir á lo necesario para los españoles, comenzaban á padecer hambre especialmenle los caballos y perros de ayuda que traian consigo, que eran muchos, muy feroces y diestros en la guerra: llegó á tanto que fué necessario fuessen los indios amigos á buscar con algunos Mexicanos bastimentos." 4 Sahagún, por cierto bastante adicto á Cortés, afirma que éste "permitió que sus soldados saqueasen las casas reales de México, y las casas propias de Moctheuzoma." 5 Acerca del robo del palacio de Axayacatl, Cortés dijo tranquilamente á Motecuhzoma: "«Estos cristianos son traviesos, é andando por esta casa han topado ahí cierta cantidad de oro, é la han tomado: no recibais dello pena.»" 6

Insaciables, no obstante, en su ambición de oro los españoles, ó como dice el P. Durán: "andando con la mesma hambre que aun con tener aquello allí no se les amataba, no dexaban rincon ni cámara que no andaban y buscaban y trastornaban, y así fueron á dar con un aposento, muy secreto apartado, donde estaban las mugeres de Montezuma, con sus damas y amas que las servían y miraban por ellas, las cuales se abían recogido en aquel aposento y retraimiento de temor y

miedo de los españoles; aunque algunos dicen que no eran sino las mozas recogidas de los templos, que como monjas estaban en ellos cumpliendo sus votos debaxo del mandado de aquellas amas, que como abadesas las tenían en obediencia; las cuales se abían escondido en aquella casa y aposento, de temor por no ser violadas ni maltratadas de los españoles, que ya daban señal y muestra de su poca continencia." No hay para que decir cuál fué la suerte de las honestas doncellas luego que dieron con ellas los lascivos aventureros.

Por la carta que escribieron varios domínicos á Mr. de Xevres con fecha 4 de junio de 1516, vemos que ya desde entonces era práctica muy común que los españoles, "para servirse de los indios prendian los caciques, porque ha sido gente que tenia mucho amor á sus señores é éranles muy leales; de tal manera, que por tenerlos seguros que no se fuesen, bastaba tenerles preso á su señor, é servíanse dellos sin los mantener, é unos muertos é otros traidos."2 De acuerdo con tal práctica, resolvieron los conquistadores de México la aprehensión de Motecuhzoma. Escribía Cortés á Carlos V: "Pasados...... seis dias después que en la gran ciudad de Tenuxtitan entré, é habiendo visto algunas cosas della, aunque pocas, segun las que hay que ver y notar, por aquellas me pareció, y aun por lo que de la tierra habia visto, que convenia al real servicio y á nuestra seguridad que aquel señor estuviese en mi poder, y no en toda su libertad, porque no mudase el propósito v voluntad que mostraba en servir á V. A., mayormente que los españoles somos algo incomportables é importunos, é porque enojándosenos podria hacer mucho daño, y tanto, que no hobiese memoria de nosotros, segun su gran poder; é tambien porque teniéndole conmigo, todas las otras tierras que á él eran súbditas vernian mas aína al conocimiento y servicio de V. M...... Determiné de lo prender y poner en el aposento donde yo estaba, que era bien fuerte."3 La manera convenida fué "con buenas palabras sacalle de su sala y traello á nuestros aposentos y decille que ha de estar preso; que si se alterare ó diere voces que lo pagará su persona."4

Contaba Cortés seguramente con que muy débil ó ninguna resistencia habría de hallar en el Monarca que con tanta poquedad de ánimo le había entregado ya su reino.

^{1 841.}

² Díaz del Castillo, 861.

^{0 07}

⁴ Códice Ramírez, 88.

⁵ Relación, 89.

⁶ Tapia, 580.

¹ II, 38.

² Varios Padres, 404-5.

^{3 88-9.}

⁴ Díaz del Castillo, 93.1

Pone primero Cortés á toda su gente sobre las armas, cuidando de que no lo noten los mexicanos, y luego se dirige con varios capitanes al palacio de Motecuhzoma, quien, obseguioso como siempre, le presenta "algunas joyas de oro y una hija suya, y otras hijas de señores;1 recibe todo Cortés, y en seguida, para motivar la prisión, trata de hacer responsable al Monarca de la muerte que Cuauhpopoca, principal mexicano residente en Nautlan, acababa de dar á dos españoles "por ciertos agravios y demasías que...... hicieron;"2 concluye Cortés por manifestar á Motecuhzoma que es preciso se deje prender: "cuando esto oyó el (Monarca)..... estuvo muy espantado y sin sentido, y respondió que nunca tal mandó...... por manera que estuvieron mas de media hora en estas pláticas..... Juan Velazquez de Leon y los demás capitanes..... que..... no veian la hora de habello sacado de sus casas y tenelle preso, hablaron á Cortés algo alterados, y dijeron: «¿Qué hace vuestra merced ya con tantas palabras? O le llevamos preso ó le daremos de estocadas; por eso tornadle á decir que si da voces ó hace alboroto, que le mataréis; porque mas vale que desta vez aseguremos nuestras vidas ó las perdamos..... en fin de muchas mas razones que pasaron, dijo (Motecuhzoma) que él iria de buena voluntad; y entonces nuestros capitanes le hicieron muchas caricias, y le dijeron que le pedian por merced que no hubiese enojo, y que dijese á sus capitanes y á los de su guardia que iba de su voluntad, porque habia tenido plática de su ídolo Huichilóbos y de los papas que le servian que convenia para su salud y guardar su vida estar con nosotros."3 Así lo hizo el pusilánime Monarca, y sin más espera salió de su palacio para entrar á la prisión que le tenían destinada los españoles á quienes él tanto había agasajado.

Algo sospechó la ciudad y con clara indignación prontamente "se comenzó á mover (dice Cortés). Pero sabido por el dicho Muteczuma, envió á mandar que no lo hubiese; y así, hubo toda quietud, segun que antes la habia." Era á la sazón tan apocado el Monarca, como ciegamente obedientes sus súbditos, quienes aun viéndole preso, lo continuaban adorando como á un dios.

Llegados días después á México, por orden de Motecuhzoma, Cuauhpopoca, su hijo y quince nobles, condenó á todos Cortés á morir en una hoguera; para proceder á la ejecución, "hizo sacar de los almacenes de armas (del Teocalli y del Tlacochcalco)...... todas las que hubo, que eran arcos é flexas é varas é tiraderas é rodelas é espadas de palo con filos de pedernal, é serian mas que quinientas carretadas, é hizo quemarlas é con ellas á Qualpupoca," "con su Hijo, i los demás (nobles)..... atadas las manos, i los pies." 2

El mismo día del suplicio engrilló Cortés á Motecuhzoma, porque los reos confesaron, según cuenta aquél mismo, "que el dicho Muteczuma les habia mandado que matasen á aquellos españoles." "Espantaronse los Señores, i Deudos suios, de tan gran novedad, i estando todos como atonitos, lloraban. Hincaronse de rodillas, sosteniendo con sus manos los Grillos, i metiendo por los anillos Mantas delgadas, para que no le tocasen á la carne. No sabian qué se hacer, porque si se ponian en Armas, temian seria cierta la muerte de su Señor," á quien, á pesar de su comportamiento vergonzo, continuaban viendo como á persona divina.

Esos principales y deudos habían venido día á día á decir á Motecuhzoma, aun después de destruídas "las armas y munición que tenían para la defensa y guarda de la ciudad," ⁵ "que será bien darnos guerra (habla Díaz del Castillo) y sacallo de prision;" ⁶ pero el amilanado Monarca volvía á contestarles lo que ya les había manifestado desde un principio: "que él holgaba de estar algunos dias allí con nosotros de buena voluntad, y no por fuerza..... que no se alborotasen ellos ni la ciudad ni tomasen pesar dello, porque aquesto que ha pasado de estar allí, que su Huichilóbos lo tiene por bien, y se lo han dicho ciertos papas que lo saben, que hablaron con su ídolo sobre ello." ⁷

Entretanto, Cortés, con su febricitante sed de oro, no cesaba de inquirir "¿qué tan rico era el estado y reino de Motecuhzoma, el de su sobrino Cacama (de Tetzcoco) y de Totoquihuatzin de Tlacopan? con todo lo que contenía el imperio de estas tres cabezas ¿qué minas había de oro y de plata?........... Todo esto preguntaba á Motecuhzoma, y de todo le daba él cumplida relación, porque nada jamás le escondió. En-

¹ Cortés, 89.

² Ixtlilxochitl, II, 382.

³ Díaz del Castillo, 95.1 y 2

^{4 90.}

¹ Tapia, 584.

² Herrera, II, 213.1

^{3 91.}

⁴ Herrera, 1I, 213.2

⁵ Ixtlilxochitl, II, 384.

^{6 96.1} y 2

⁷ Díaz del Castillo, 95.2